

Decimoquinto Domingo Ordinario

LO VIO ... Y PASÓ DE LARGO

El gran pecado DE OMISIÓN de que nos confesamos al comenzar la Misa, sobre el que reflexionamos tan poco y del que, por consiguiente, nunca nos acabamos de corregir.

Por ejemplo:

- * ver a apuros a nuestros hermanos ... y “fingir demencia”;
- * mirar a la madre o a la esposa abrumada de trabajo en la casa ... y seguir leyendo el periódico o viendo la televisión;
- * pasar junto a aquella persona la que se le ha descompuesto el auto y “seguimos de filo”, sin preguntar siquiera qué se le ofrece;
- * contemplar a la gente haciendo “colas” interminables frente a nuestras ventanilla o mostrador ... y seguir charlando con el “cuate” o la “cuata” de la oficina ...
- * presenciar cómo se calumnia o se difama a un ausente ... y no decir “ni pío” ...
- * saber que algún familiar o amigo o compañero de trabajo se encuentra en algún problema económico o legal ... y “hacerse el loco”;
- * ante cualquier dificultad en al que otro se encuentra, y que quizá nosotros podríamos ayudar a resolver, y exclamar filosóficamente: “Este no es mi problema: o aclamar teológicamente (lo que es peor): “Yo no soy la Divina Providencia”, porque si es verdad que no lo somos, sí somos los instrumentos de los cuales Dios se vale para mostrarse.



Tomado de Actualidad Litúrgica #215

Sobre el Misal Romano - Tercera Edición

Uno de los cambios más notorios en el nuevo Misal atañe a la segunda parte de la fórmula del relato de la institución. Su nueva versión dice (sobre el pan):

TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.

Y sobre el vino:

TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL, PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS. HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Salta inmediatamente a la vista, en la consagración de la Sangre de Cristo, el cambio de la expresión “por todos los hombres” por la expresión “por muchos” (en latín: “pro multis”).

Desde que se celebra la Eucaristía en lengua castellana el pueblo de Dios ha escuchado decir “por todos los hombres” en la consagración del vino. Ahora escuchará decir “por muchos”. Por eso, es bueno conocer las razones que la Santa Sede ha tenido en cuenta para cambiar una fórmula a la que estábamos acostumbrados.

En el texto en latín de la edición típica del Misal (recordemos que hasta 1970 la Eucaristía se celebraba ordinariamente en latín), la fórmula es: “pro multis”, es decir, “Sangre...que será derramada por ustedes y por muchos”. Dicha fórmula está basada en la

tradicción de los Evangelios de San Mateo (26,28) y de San Marcos (14,24), que en el relato de la institución hablan de la sangre derramada “por muchos”. San Lucas (22,20), por su parte, no usa el término “muchos”, sino que habla sólo de la sangre derramada “por vosotros” o “por ustedes”. El Misal latino, por tanto, se basó en las palabras de los Evangelios de Marcos y Mateo para poner la expresión “pro multis”, es decir, “por muchos”. En ese sentido, lo novedoso fue más bien que, cuando se tradujo la liturgia a las lenguas vernáculas después de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, muchas versiones del Misal tradujeron “por todos los hombres” en lugar de “por muchos”.

¿Por qué se hizo? Porque se privilegió una traducción que atendía más al sentido de las palabras de Jesús en la última cena que a su literalidad. El sentido de las palabras de Jesús, quien cumple la misión de redención universal asignada por Isaías al “Siervo de Yahvé” (Is 42,6; 49,6; 53,12), es que muere (derrama su sangre) para la salvación universal, es decir, para la salvación de todos los seres humanos. Por lo tanto, la interpretación de las palabras del relato de la institución de la cena del Señor que traduce “por todos los hombres” es perfectamente legítimo. Lo confirmó el Cardenal Arinze, por entonces Prefecto de la Congregación para el Culto Divino, cuando dijo: “Verdaderamente, la fórmula «por todos» seguramente correspondería a la intención del Señor expresada en el texto. Es dogma de Fe que Cristo murió en la Cruz por todos los hombres y mujeres (cf. Jn 11,52; 2 Cor 5,14-15; Tito 2,11; 1 Jn 2,2)” [Carta del Cardenal Francis Arinze, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino, a los Presidentes de las Conferencias Episcopales, del 16 de octubre de 2007..]

Sin embargo, hace algunos años un documento de la Congregación para el Culto Divino profundizó la reflexión sobre las traducciones del latín a las lenguas vernáculas, y pidió que se hiciera un esfuerzo para ser más fieles a la edición latina del Misal [Se trata de la Instrucción Litúrgica *authenticam*, sobre el uso de las lenguas vernáculas en la publicación de los libros de la liturgia romana, de marzo de 2001.] De allí que ahora, en la tercera edición del Misal Romano, se haya preferido traducir “pro multis” con “por muchos” en lugar de “por todos los hombres”. “Por muchos” es una traducción fiel, literal, de “pro multis”, en tanto que “por todos los hombres” es más bien una explicación, más adecuada para la catequesis que para la fórmula litúrgica de consagración del vino. Se invocan en primer lugar los Evangelios de San Mateo y San Marcos, que dicen “por muchos”, explicitando que “sería completamente posible que los Evangelios hubiesen dicho «por todos» (como se ve, por ejemplo, en Lc 12,41); pero, la fórmula de la narración de la institución dice «por muchos», y estas palabras han sido fielmente traducidas por la mayoría de las versiones bíblicas modernas”. Se agrega que no sólo el Rito Romano siempre ha dicho “pro multis”, sino también los distintos ritos orientales, que traen fórmulas verbales equivalentes. A los anteriores razones se agrega un argumento de otro orden: “La expresión «por muchos», mientras permanece abierta a la inclusión de cada uno de los seres humanos, refleja además el hecho de que esta salvación no es algo mecánico, sin el deseo o la participación voluntaria de cada uno; por el contrario, el creyente es invitado a aceptar por la fe el don que le es ofrecido y a recibir la vida sobrenatural que es dada a los que participen del misterio, viviéndolo en sus vidas de modo tal que sean parte del número de los «muchos» a los que se refiere el texto”.

Tomado del
Boletín de información, servicios y coordinación
de la Comisión Nacional de Liturgia - Chile
www.iglesia.cl/nuestraliturgia
N° 99 - SEPTIEMBRE- 2009

PLÁTICAS PRE BAPTISMALES

Este sábado, 17 de Julio, a las 10:00 de la mañana serán las próximas pláticas para los bautizos. Padres y padrinos que no tengan comprobante de pláticas tienen que asistir.